30 años del Instituto de Ecología

Teresa Flores Bedregal

El Instituto de Ecología ha cumplido 30 años, con este motivo del 4 al 6 de marzo, organizó un simposio en el que participaron decenas de investigadores con ponencias sobre diversos aspectos de la investigación ecológica en Bolivia. Estos trabajos mostraron un rico mosaico de aportes que contribuyen tanto a registrar y documentar el patrimonio natural del país, como a comprender su importancia y valor.

Desde que se creó el Instituto de Ecología, con el apoyo de la Universidad de Göttingen de Alemania y la GTZ, grandes han sido sus contribuciones al conocimiento de los ecosistemas y especies del país. Cabe resaltar los aportes de científicos alemanes como Heinz Ellenberg, Erika Geiger, Stephan Beck, Werner Hanagarth o Margot Franken, que han realizado investigaciones a lo largo de décadas y contribuido a la formación de nuevas generaciones de ecólogos.

Cabe mencionar el aporte de Ellenberg, quien elaboró el primer mapa ecológico de Bolivia y que, entre sus muchas contribuciones, escribió el librito Desarrollar sin destruir, que debería ser texto obligatorio en las escuelas rurales de Bolivia. En el mismo ya hace 30 años advertía que en Bolivia se tiende a “adoptar sin modificaciones las tecnologías desarrolladas por países industrializados”, pero “las experiencias que provienen de zonas con otros climas, otros suelos, otra estructura social y diferente historia, no se deben trasladar, sin las debidas precauciones, a las condiciones tan variadas que existen en Bolivia”. Por lo que “se debería desarrollar la agricultura, la ganadería y la silvicultura del país adaptando estas técnicas a las condiciones ecológicas y socioeconómicas existentes. Para ello, debería conservarse en lo posible la mayoría de los métodos tradicionales que en muchos casos son más favorables ecológicamente, que los importados de Europa, Norteamérica…”.

Este trabajo fue la simiente para generar una escuela de pensamiento que posteriormente fue plasmada en la necesidad del cambio del paradigma de desarrollo destructor, por el de sostenible, que incorporado en varias leyes y políticas ambientales. Pensamiento que también ha penetrado en las facultades de agronomía, así como en muchos pequeños productores rurales que han optado por la agricultura ecológica.

El Instituto de Ecología también elaboró los primeros diagnósticos ambientales de Bolivia, dando las bases para el cambio de modalidades de producción depredadoras de los recursos naturales y contaminantes del medio ambiente. Si bien queda mucho por hacer, existen un conocimiento y experiencia acumulados que pueden contribuir a una mejor gestión ambiental y a un uso sostenible de los recursos naturales de los diversos ecosistemas de Bolivia.

Es relevante señalar que el Instituto de Ecología formó a las primeras generaciones de biólogos y ecólogos, muchos de los cuales no se quedaron en el ámbito académico, sino que incursionaron en propuestas de políticas, leyes y de gestión ambiental, para cambiar el modelo de desarrollo depredador. En este sentido, la temática de “Ecología y Política” recibió un espacio importante en el simposio, y es de destacar la participación del viceministro de Medio Ambiente, Biodiversidad y Cambio Climático, Juan Pablo Ramos, quien presentó la exposición “La biodiversidad como una alternativa estratégica para el futuro sustentable en Bolivia”, mostrando una visión de largo alcance para aprovechar los recursos de la biodiversidad, sin destruirlos y en beneficio de las poblaciones rurales más pobres.

El simposio, además, presentó considerables avances respecto de la realización de inventarios y documentación sobre la biodiversidad que es el patrimonio natural más importante de Bolivia. El simposio también dio un espacio a investigaciones relacionadas al cambio climático que hace poco han comenzado ha desarrollarse en el país y que muestran impactos importantes, sobre todo relacionadas a la pérdida de glaciares.

La Paz, marzo 2009